

SEMIFINALISTA

Una correa a la Luna GABRIELA MONTARAZ

Era un día de abril, un día soleado y calentito. Thoko estaba en casa, tranquilo, esperando... De pronto, sonaron unas llaves, la puerta se abrió y en brazos de sus padres apareció una hermosa bebita llamada Camila.

Desde ese momento, Thoko supo que había encontrado a su persona favorita.

Pasaron los años, Thoko y Camila crecían juntos. Jugaban, corrían, bailaban y hasta se disfrazaban. También les encantaba dar largos y hermosos paseos por el campo.

Camila era una niña muy risueña, juguetona y valiente. Thoko era fuerte, amoroso y fiel como nadie. Cuando estaban juntos, Camila no paraba de reír, y Thoko se sentía inmensamente feliz. Eran los mejores amigos...

Una tarde Camila quiso salir a jugar con su fiel amigo, pero Thoko estaba cansado. Le dolía una patita y prefirió quedarse en casa.

Pasaron los días, las semanas, y hasta unos pocos meses... Thoko pasaba mucho tiempo en casa y Camila le echaba de menos en el parque.

Una noche de luna llena, Thoko se acercó a la cama de Camila. Llevaba en el hocico una maleta pequeñita. Camila se despertó y se sentó en la orilla de su cama. Abrió la maleta y vio que dentro había una fotografía de ellos dos juntos, también estaba el juguete favorito de Thoko, un pollo de peluche viejo y remendado. Debajo de la foto había un sobre, Camila lo abrió y descubrió una linda carta que decía:

Querida Camila,

Hoy es una noche muy especial.

Vine a este mundo para ser feliz y hacerte feliz a ti y a los que te rodean. Me siento muy contento de ver que he cumplido con mi misión. He tenido una vida maravillosa, una familia que me adora y siempre me ha rodeado de amor. Veo que mi tiempo contigo nos ha enseñado lo que es la verdadera amistad y el amor incondicional.

Sé que te sientes un poco triste, pero he traído algo para aliviar tu dolor. En la maleta hay una correa invisible, solo puedes verla si cierras los ojos y piensas en mí. Necesito que me la pongas ahora porque esta noche me voy de viaje.

Cada vez que me echas de menos, solamente tienes que cerrar los ojos y sujetar mi correa. Verás que es larga, tan larga que llega hasta el cielo y se pierde entre las estrellas. Ahí estaré, cuidándote siempre.

Cuando veas la luna llena brillar como hoy, acuérdate que ahí estoy. Cierra los ojos y ahí estaré.

*Te quiero por siempre,
Tu fiel Thoko*

Camila cerró la maleta, guardó la carta de Thoko debajo de su almohada y lo abrazó fuerte, muy fuerte.

“Buen viaje, Thokito. Te quiero.”

Pasaron los días, las semanas, y hasta unos pocos meses... Camila echa de menos a su compañero, pero cada noche antes de dormir, se asoma por la ventana, cierra los ojos y aprieta su mano. Sabe que en el otro extremo de la correa esta Thoko, cuidándola siempre desde un lugar muy especial.

En las noches de luna llena, Thoko y Camila salen a pasear juntos por las nubes, recordando lo felices que fueron siempre.